



Reseñas bibliográficas

Arthur, J. y Fernández, V. (2023).

En vista del fin excelente: la educación del carácter en las universidades
(Gonzalo Moreno-Ochoa)

Ahedo, J. y Arteaga-Martínez, B. (Coords.) (2023).

El tetraedro de la amistad. Estudiante, familia, escuela y sociedad
(Laura Guerrero-Puerta)

Martín-Gutiérrez, Á. (2020).

La escuela y su entorno en la sociedad del conocimiento.
Un estudio focalizado en la Formación Profesional
(Ángel-Freddy Rodríguez-Torres)

Reseñas bibliográficas

Arthur, J. y Fernández, V. (2023).

En vista del fin excelente: la educación del carácter en las universidades.

Aula Magna Proyecto Clave McGraw Hill.
234 pp.

En esta obra, se muestra y cuestiona la importancia transcendental de las universidades en la formación de los alumnos. Sus autores nos ayudan a reflexionar sobre el protagonismo de los educadores en la formación del carácter de los jóvenes en el ámbito universitario y sobre cómo, a través de las virtudes de la fe, de la esperanza y de la caridad, se puede alcanzar el florecimiento humano. Destaca el carácter profundamente práctico de esta obra, que, además de meditar sobre estos temas, aporta y describe medidas concretas que pueden servir de gran inspiración a los centros de enseñanza superior.

En el primer capítulo, se cuestiona la influencia de las universidades en el florecimiento de los alumnos. No solo deben enseñar virtudes morales, sino también cómo ponerlas en práctica para lograr que los estudiantes lleguen a ser personas, ciudadanos, profesionales que contribuyan al

bien de la sociedad. Como indican los autores, «hay un gran abismo entre el saber y el hacer» (p. 29). Los seres humanos necesitamos la información, pero, para alcanzar una vida lograda, debemos poner en práctica las virtudes morales a través del entendimiento y de la prudencia. Esta última, entendida como sabiduría práctica (*phronesis*), desempeña un papel fundamental, ya que representa la capacidad de actuar y de decidir qué es lo mejor en cada momento. Sin embargo, se observa cómo las universidades, si bien son conscientes de que la educación que imparten influye en el carácter de los jóvenes, se centran en conocimientos y competencias de carácter económico o profesionales. Es decir, han tomado cierto cariz mercantilista: sus profesores ofrecen conocimientos (producto) y los alumnos parecen no querer más que la acreditación para seguir su carrera. Los autores abogan por el papel fundamental de las universidades en la formación del carácter, que es lo suficientemente importante como para dejarlo al azar. Las universidades deben encarnar valores y animar a sus estudiantes a plantearse una vida comprometida. En concreto, la educación del carácter en una universidad

católica debe estar inspirada por el fundamento doctrinal y guiar lo que hace y lo que enseña. Una universidad no es católica por el nombre ni porque enseñe doctrina de la Iglesia; lo que hace de verdad que sea católica es el uso de la razón en todas las facetas de la vida universitaria, en cómo se buscan la verdad y el amor.

El capítulo segundo versa sobre la educación del carácter en España. Es llamativo que, en dicho país, no ha calado la corriente de los países anglosajones de incorporar la formación del carácter, las virtudes morales, en proyectos educativos escolares y en universidades. Una de las posibles razones es el marco legislativo. Desde la promulgación de la LOECE en 1980 hasta hoy con la LOMLOE, se han aprobado ocho leyes y reformas educativas. Los autores, al hablar de los nuevos retos de las universidades españolas, propugnan con acierto que la ética, los valores y las virtudes son el principio del progreso. Por ello, debe proponerse un modelo que contribuya a forjar el carácter y la identidad de las personas, de forma que nuestros jóvenes puedan «llegar a *ser alguien* y no solo lleguen a saber *hacer algo*» (p. 45).

En el tercer capítulo, exponen una síntesis del documento *Character education in the universities: A framework for flourishing [Educación del carácter en las universidades: un marco para el florecimiento]*, del Jubilee Centre for Character and Virtues y el Oxford Character Project, cuya finalidad es mostrar a las universidades la forma de articular y estructurar su misión para facilitar el florecimiento de los alumnos y el desarrollo holístico del carácter. Las universidades,

se lo propongan o no, configuran el carácter de sus alumnos. Una buena educación en los estudios superiores no solo forma para hacer o acceder a un buen puesto de trabajo, sino que también debe influir en lo que *se van a convertir* y en cómo pueden aportar a la sociedad. Para ello, la educación del carácter debe permear la vida universitaria: la cultura, la enseñanza, la investigación, las actividades extracurriculares, los servicios de orientación profesional, las admisiones, etc. En cada uno de estos puntos, los autores, de forma acertada, proponen ideas que invitan a la reflexión y a plantear acciones de mejora. Junto a ello, se definen medidas concretas para que todo el personal de la universidad contribuya a poner en práctica este marco para el florecimiento.

Estrechamente ligado con lo anterior, en el capítulo cuarto, se habla de la necesidad de enseñar una ética profesional. Esta no debe basarse en códigos deontológicos o de conducta ni en el uso de modelos para la toma de decisiones. No. Es necesario incorporar una práctica profesional en su totalidad, intrínsecamente moral, que incluya un concepto de responsabilidad que inspire las respuestas de cada cual conforme al bien. Abogan los autores por sustituir el concepto *carrera profesional* por *vocación profesional*, en el que la persona se implica como tal en su ejercicio. Es en el trabajo también donde se va a mostrar el carácter de la persona, ya que el *ser* se plasmará en el *hacer*. La ética profesional no es evitar el mal; es mucho más ambiciosa: se trata de perseguir lo bueno.

Los capítulos quinto y sexto hablan de la vocación de educar y de la preparación de los profesores. La labor del maestro es

fascinante. Se define como una vocación de servicio, que debe empezar por la transformación de uno mismo para llegar a ser un educador virtuoso. Exige servir a los demás a través de la entrega propia. La llamada a educar no es tanto *hacer cosas* como *vivir por algo y para alguien*. El maestro, por tanto, no es solo un transmisor de contenidos. El educador forma; con su mero estar, influye en el alumno, no puede ser neutral. Por eso, es fundamental que tenga un carácter bien formado, ya que nadie puede dar lo que no tiene. Así, quien se plantee ser profesor debe preguntarse si realmente está dispuesto y preparado para ello. Para aquellos que quieran adentrarse en la maravillosa labor educativa, los autores señalan cuatro elementos que deben hacer suyos: (i) ser *magister*; que se manifiesta en el autodomínio de la conducta y en el conocimiento de la materia que imparte; (ii) la *ministerialidad*, pues el maestro debe volver interiormente a lo que fue para poder reconocer las necesidades de los que educa y practicar la empatía; (iii) ejercer de *pedagogo*, es decir, de custodio de aquellos que se le confían; (iv) actuar como *mayeuta*, cuestionar a los alumnos para que lleguen al conocimiento de la verdad. Estos cuatro elementos, sin duda, contribuirán a la preparación de los noveles, aunque es necesario tenerlos presentes a lo largo de toda la vida como docente.

Resulta de gran interés el estudio de la relación entre competencia y virtudes que realizan los autores en el capítulo séptimo. Tras varias definiciones de *competencia*, distinguen entre las competencias técnicas (conocimientos y habilidades de los ámbitos académico, científico y tecnológico) y las personales (capacidades cognitivas,

interpersonales e intrapersonales). Para lograr una educación integral, es necesario que la persona alcance las técnicas y que, al ejercitarlas, desarrolle la acción ética. Más que a compartimentar la formación en competencias de la persona, se debe tender a una concepción integradora; es lo que los autores denominan *personalización del proceso formativo*. En este sentido, establecen la siguiente relación entre las competencias y las virtudes:

- (i) Justicia como la disposición de la voluntad de dar a Dios y a los demás lo que le es debido, de forma que la verdad y la bondad se unen con la concepción interpersonal del alumno. Todas las competencias con dimensión social, de reflexión y evaluación de la toma de decisiones, deben estar inspiradas por la justicia.
- (ii) Fortaleza o disposición firme y constante en la búsqueda del bien. Esta virtud debe fomentar las competencias de autocritica y autoevaluación, la constancia y la paciencia para lograr una determinación firme de buscar el bien.
- (iii) Templanza, que modera y asegura el equilibrio en el uso y la atracción de los bienes materiales. Tiene relación con las competencias de gestión del tiempo y el autoconocimiento.

Existe, no obstante, una virtud suprema, maestra: la prudencia. Como ha sido definida más arriba, esta guía y orienta las emociones, las intenciones y nuestro modo de obrar hacia lo bueno, al fin que uno quiere

lograr. De esta forma, empuja o aleja los comportamientos para que sean útiles y estén dirigidos al fin. Como virtud maestra, ayuda a decidir cuándo aplicar una virtud u otra, o cuál tiene una mayor relevancia en un determinado momento. Discierne el bien y los medios para conseguirlo. Como corolario a este capítulo, los autores señalan la necesidad de que el profesor busque y ejercite estas cuatro virtudes.

Comienza el capítulo octavo con una gran verdad: «enseñamos lo que somos». La educación implica una relación. La forma de ser del educador influye más de lo que podemos creer, de ahí la trascendental importancia de lo señalado en los anteriores capítulos. En esa relación entre el educador y el educando, la libertad tiene una función especial. Educar puede entenderse como enseñar a ser libre, concebido como la capacidad de elegir y saber elegir del alumno. Para ello, es necesario integrar inteligencia y voluntad, funcionalidad y afectividad. Como consecuencia de lo anterior, se produce una distinción clave entre autoridad y autoritarismo, donde la primera ha degenerado, en parte porque se ha convertido en el segundo, mientras que este es una caricatura de la primera. La autoridad surge de la relación, de los afectos, del afán de pertenencia, pero no por la existencia de unas normas. Se puede decir que es la diferencia entre la *auctoritas* y la *potestas*. Es necesario que el profesor, a través de su vida virtuosa, de su estar en el aula, suscite en los alumnos el amor al bien y su realización.

En su último capítulo, el noveno, los autores muestran prácticas educativas que

se han llevado a cabo en instituciones que han decidido poner el foco en una educación integral del alumno. Estas prácticas resultan de gran utilidad.

Consideramos este libro esencial para todas aquellas personas que experimentan la inmensa suerte de tener vocación (entendida como la explican magníficamente los autores) de enseñante. La forma en que se desgranar los conceptos y su utilidad práctica resultan muy reveladores. El profesor no puede ser un mero transmisor de contenidos; si fuese así ¿qué lo diferenciaría, por ejemplo, de un *youtuber*? Esta misma tesis está novelada de forma magistral en el libro *La ventana*, de Carmen Guaita, donde refleja a las mil maravillas la inmensa influencia que tienen los maestros sobre los jóvenes. Nunca podrán ser sustituidos por una máquina, porque, con su mero estar, influyen en el alumnado. Este libro resulta tremendamente inspirador para que esa influencia sea para el bien de los alumnos y para que los maestros logren ser mejores como personas y, por tanto, como docentes.

Gonzalo Moreno-Ochoa ■

Ahedo, J. y Arteaga-Martínez, B. (Coords.) (2023).

El tetraedro de la amistad. Estudiante, familia, escuela y sociedad.

Círculo Rojo. 130 pp.

La obra *El tetraedro de la amistad. Estudiante, familia, escuela y sociedad* comienza con una poderosa metáfora que presenta la amistad como una estructura tetraédrica compuesta por cuatro triángulos equiláteros en perfecta armonía: la

sociedad, la escuela, la familia y el individuo. Desde esta perspectiva, se plantea el desafiante propósito de explorar el concepto *amistad* desde el ámbito educativo. Esta tarea se aborda a través de las experiencias profesionales de los distintos autores, quienes, capítulo a capítulo, ofrecen al lector una serie de directrices para comprender cómo orientar a los más pequeños en el descubrimiento y el cultivo del valor de la amistad.

En la introducción, el profesor Pablo Rodríguez, catedrático de Bioquímica y Biología Molecular en la Universidad Politécnica de Madrid, ofrece un análisis científico sobre la naturaleza de la amistad. Explora cómo este vínculo se manifiesta en el reino de los primates, donde se revela como un componente esencial para la supervivencia de ciertos grupos. Además, examina la evolución de la especie humana y de cómo ha dado forma a las estructuras sociales que permiten la formación de lazos amistosos. Así, concluye que poseer una red social sólida y equilibrada ha sido crucial para la supervivencia en el pasado y sigue siendo un pilar fundamental para el bienestar psicológico y social en la actualidad.

En el primer capítulo, Pedro Concejero, profesor y padre de acogida, se adentra en dos obras destacadas de la literatura española: *El Quijote* y *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*, en las que se aborda el tema de la amistad. A medida que avanza, entrelaza de modo gradual su experiencia personal en el ámbito de la acogida con el concepto *amistad* y extrae lecciones significativas de su propia vivencia. De este

modo, ofrece una reflexión enriquecedora sobre la importancia de la amistad, sin olvidar los desafíos y las incomodidades que deben superarse para que esta relación pueda florecer.

El segundo capítulo ofrece un análisis pormenorizado de la literatura científica existente en torno a la construcción de la amistad desde la atención a la diversidad. Así, Jesús Conde-Jiménez y Ángela Martín-Gutiérrez, sus autores, recogen una amplia variedad de estrategias para potenciar las habilidades personales que posibilitan la construcción de la amistad desde la diversidad.

Tania García-Bermejo e Isabel da Mota han dado forma a un tercer capítulo que fusiona la experiencia del entorno escolar con el conocimiento universitario. Para ello, exploran las relaciones socioafectivas que emergen en las *casas de niños*. Estos entornos, diseñados según la metodología Montessori, pueden considerarse microsociedades que, aunque focalizadas en el desarrollo individual, fomentan un ambiente propicio para el desarrollo interpersonal. A través de una serie de experiencias concretas, ilustran de manera práctica el contenido de su estudio.

En el cuarto capítulo, se examina cómo, en un entorno donde las dinámicas interpersonales están experimentando un cambio de paradigma, la literatura infantil y juvenil puede desempeñar un papel crucial en el fomento de relaciones significativas. Así, Sandra Sánchez y M.^a Carmen Torrecilla, sus autoras, plantean su uso como herramienta de intervención socioeducativa

en el aula, con el propósito de promover competencias y el pensamiento crítico y reflexivo en los estudiantes, al tiempo que se estimula el diálogo y se fortalece el concepto de amistad que poseen.

En el quinto capítulo, David Blanco, escritor y divulgador científico, lleva a cabo un recorrido por las amistades más emblemáticas en el ámbito científico. Explora las relaciones entre destacados científicos, como Darwin y Wallace o Einstein y Grossman, entre otros, para mostrar cómo estas amistades no solo implicaron un intercambio personal entre estas figuras, sino que también actuaron como facilitadoras de sus logros profesionales. De esta manera, introduce la posibilidad de integrar, a través del estudio de estas amistades, una dimensión social que enriquezca y haga más atractiva la ciencia para nuestros estudiantes.

En el sexto capítulo, se analiza el método *literacy through photography*, el cual emplea la fotografía como un catalizador para profundizar en las relaciones sociales. Alfonso Da Silva y Daniela Reyes describen de forma minuciosa cómo aplicarlo y en qué medida puede ayudar al alumnado a experimentar la amistad. Además, nos ofrecen un listado detallado de pautas que pueden asistirnos en este proceso.

En el séptimo capítulo, Silvia Morcillo, orientadora y psicopedagoga, nos propone un análisis detallado sobre la naturaleza y la manifestación de la amistad en las primeras etapas de la vida. En lugar de adoptar posturas simplistas que se centran únicamente en una concepción egocéntrica

de esta etapa, Morcillo presenta múltiples evidencias que prueban la existencia de la amistad en estas edades. Destaca la importancia crucial de estos momentos en la construcción de amistades futuras, ya que es durante la infancia temprana cuando comenzamos a internalizar valores y a formar nuestra identidad, aspectos fundamentales para la formación de vínculos en el futuro. Como cierre, el capítulo plantea una serie de pautas diseñadas para apoyar el desarrollo de la amistad en estas etapas tempranas.

M.^a José Bautista-Cerro y M.^a José Díaz exploran, en el octavo capítulo, la relevancia de la cooperación para nuestro planeta. En un contexto de crisis socioecológica, destacan cómo los valores de sostenibilidad y amistad pueden ser fundamentales para la creación de espacios alternativos que fomenten una sociedad más sostenible en términos tanto sociales como ecológicos. En este sentido, ofrecen pautas que pueden desarrollarse en los centros escolares y que, en última instancia, pueden contribuir a un fortalecimiento del tejido social.

En el noveno capítulo, Paola Perochena analiza el papel crucial de la orientación escolar en la educación en valores. Desde una perspectiva psicopedagógica, explora el desarrollo de los valores y la amistad y traduce los postulados teóricos existentes en la literatura en estrategias concretas. Estas estrategias orientan al lector para promover el desarrollo de amistades sólidas y de relaciones sociales saludables que ayuden a los jóvenes a experimentar la verdadera amistad.

El libro concluye con un capítulo provocativo firmado por Josu Ahedo, quien nos plantea una pregunta fascinante: ¿qué significa aprender a amar a un amigo? A través de un análisis detallado de los desafíos y las oportunidades que nos brinda la amistad, Ahedo ofrece una serie de pautas que facilitan la comprensión de la amistad desde tres perspectivas fundamentales: la afectividad, la esencia humana y el ser personal.

En su totalidad, *El tetraedro de la amistad. Estudiante, familia, escuela y sociedad* proporciona una exploración profunda y multidisciplinaria sobre el valor y la naturaleza de la amistad desde diversas perspectivas académicas y prácticas. La colaboración entre profesionales y académicos brinda una riqueza de enfoques desde la teoría hasta la implementación práctica en entornos educativos y sociales. De esta forma, el libro no solo invita a reflexionar sobre la importancia de la amistad en la vida de los individuos y en la sociedad en general, sino que también proporciona herramientas valiosas para abordarla de manera efectiva en diferentes contextos. Desde el análisis científico hasta las estrategias prácticas, cada capítulo ofrece ideas y sugerencias que permiten a los lectores replantearse cómo pueden cultivar relaciones de amistad significativas y fomentar valores como la cooperación, la solidaridad y la sostenibilidad.

Esta obra destaca, además, por la diversidad de enfoques y la profundidad con la que se aborda el tema, lo que la convierte en una lectura imprescindible para investigadores, educadores, padres y

cualquier persona interesada en comprender y promover la amistad como un pilar fundamental del desarrollo humano. *El tetraedro de la amistad* no solo nos desafía a reflexionar sobre nuestros propios conceptos y nuestras percepciones acerca de la amistad, sino que también nos brinda una guía práctica para fomentar relaciones más significativas y enriquecedoras en nuestras vidas y comunidades.

Laura Guerrero-Puerta ■

Martín-Gutiérrez, Á. (2020).

La escuela y su entorno en la sociedad del conocimiento. Un estudio focalizado en la Formación Profesional. Octaedro. 180 pp.

La educación contemporánea se encuentra en un proceso constante de adaptación y reconfiguración como respuesta a los desafíos de una sociedad que vive una transformación vertiginosa. La autora de esta obra pedagógica, *La escuela y su entorno en la sociedad del conocimiento. Un estudio focalizado en la Formación Profesional*, aborda dichos desafíos desde la perspectiva de la Formación Profesional (FP) en Andalucía, España. El libro profundiza en la relación crucial entre los centros educativos de FP y su entorno, y subraya la importancia del capital social y de la colaboración interdisciplinaria para afrontar las demandas laborales actuales y promover una educación que esté en sintonía con las necesidades de la sociedad del conocimiento.

Mediante un análisis detallado, Martín-Gutiérrez examina las dinámicas de colaboración que caracterizan a los centros de FP e

identifica sus fortalezas y las áreas de oportunidad. En este contexto, la obra presenta un marco teórico consistente, respaldado por estudios actualizados y relevantes. A su vez, propone un diseño metodológico para evaluar las prácticas actuales de colaboración en estos centros. Sus páginas guían al lector por una exploración profunda de la FP, desde sus raíces históricas y normativas hasta sus desafíos actuales y propuestas de mejora, todo ello enriquecido con datos empíricos y reflexiones críticas. Esta reseña ofrece un vistazo a los principales temas y hallazgos presentados en los ocho capítulos del libro. El objetivo es proporcionar una panorámica general de su contenido y su relevancia en el campo educativo.

conocimiento. El capital social se refiere a las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación para beneficio mutuo. Asimismo, se describen los orígenes del concepto a través de autores como Hanifan, Jacobs, Bourdieu y Putnam. También se detallan distintos tipos de capital social, como el vinculante, el que crea puentes y el institucional. Por último, se reflexiona sobre el rol de la educación y la FP en la generación de capital social, tanto a nivel individual como comunitario. Mediante el aporte y el análisis teóricos, se concluye que es necesario crear redes entre instituciones educativas, comunidades y empresas para promover el desarrollo de los centros educativos.

En el primer capítulo, se desarrolla el planteamiento y la justificación de la investigación. Aquí se explica cómo, a partir de los cambios acelerados que enfrenta la sociedad actual, surgen nuevas exigencias en el ámbito educativo. En este contexto, la participación y la cooperación resultan elementos clave para mejorar las instituciones educativas. La autora se enfoca en analizar las relaciones de colaboración que establecen los centros de FP con su entorno, ya que estos vínculos son fundamentales para dar respuesta a las demandas laborales actuales. Así, el objetivo principal del estudio es conocer las relaciones de colaboración con el entorno que mantienen los centros andaluces de FP desde la perspectiva de los miembros del equipo directivo.

El tercer capítulo de la obra aborda el concepto *colaboración educativa* y su importancia para la mejora de las instituciones. Se distingue entre colaboración interna y externa o interinstitucional. Dentro de esta última, se describen distintos ámbitos, como familias, empresas, sindicatos, servicios de empleo u orientación o asociaciones, entre otros, y se enfatiza el rol de los equipos directivos en el establecimiento de estas relaciones. Asimismo, se analizan conceptos como *comunidades de aprendizaje*, *redes* y *apertura de los centros al entorno*. De todos ellos se deduce que las redes de colaboración son clave para fomentar un ambiente armónico en el centro educativo. También que el profesorado puede desempeñarse de manera efectiva en su gestión docente y, por ende, ofrecer un servicio educativo de calidad.

En el segundo capítulo, se presenta el marco conceptual de la teoría del capital social y su vinculación con la sociedad del

En cuanto al capítulo cuatro, este analiza el desarrollo de la FP en el contexto

europeo, español y andaluz. Se revisan hitos normativos como la LOGSE, la LOCFP, la LOE y la LOMCE. Además, se describen iniciativas para la participación europea en FP. Por otro lado, se explica que la FP busca vincularse más al entorno productivo y al mercado laboral. Esto requiere una mayor colaboración entre los centros y otros agentes como empresas, sindicatos, servicios de empleo, etc. Por último, también se analizan leyes autonómicas como la LEA y la ley de FP de Andalucía, que enfatizan la necesidad de adecuar la oferta a las demandas locales y de estrechar lazos entre los centros y su contexto.

El capítulo cinco presenta el diseño metodológico del estudio. Se detallan las fases de reflexión, planificación, ejecución, análisis y difusión. La población participante en la investigación estuvo constituida por 383 centros educativos de FP de Andalucía, de los cuales se obtuvo una muestra aleatoria estratificada de 193 centros.

Se administró un cuestionario cerrado dirigido a equipos directivos, cuyo contenido fue validado mediante juicio de expertos, y el constructo, mediante análisis factorial. En él, se abordaba la relevancia, los agentes, las características, las consecuencias y la prospectiva de las relaciones de colaboración. La fiabilidad, calculada con el alfa de Cronbach, fue de 0.964.

Los resultados obtenidos del cuestionario aplicado son parte del capítulo seis. Para llegar a ellos, se realizó un análisis descriptivo de frecuencias y porcentajes. De él, cabe destacar que el 98% de los equipos directivos otorgó importancia a las re-

laciones de colaboración, que constituyen, principalmente, con empresas FCT (formación en centros de trabajo) y externas, instituciones locales y otros centros educativos. En estos espacios de colaboración, se priorizan objetivos referidos al alumnado y a los vínculos con el entorno productivo. La coordinación del equipo directivo facilita las relaciones. Como consecuencias, señalaron la mejora de competencias del alumnado y la creación de puentes entre formación y realidad profesional. Casi la totalidad consideró necesario dinamizar las relaciones de colaboración.

En el capítulo siete del estudio, los centros de formación profesional andaluces se clasifican en cuatro modelos según el grado de desarrollo de sus relaciones colaborativas con el entorno. Mediante técnicas cuantitativas, se identifican conglomerados, desde colaboraciones incipientes (modelo A) hasta redes consolidadas (modelo D). Si bien es positivo que todos los modelos valoren esta colaboración como crucial, solo el 2.11% alcanza el estadio más avanzado. Esto sugiere que construir vínculos sólidos con el entorno continúa siendo un reto. Cabe analizar qué barreras organizativas o culturales dificultan la evolución entre modelos. Otro aporte es la propuesta de estrategias para fortalecer la colaboración interna (formación, proyectos conjuntos) y externa (convenios, redes). Se requiere investigar su impacto real al facilitar la transición entre estadios.

En síntesis, el diagnóstico de los modelos colaborativos es una contribución relevante. Sin embargo, es necesario profundizar en los obstáculos que enfrenta la mayoría

de los centros para consolidar estas relaciones y determinar estrategias efectivas que propicien su continuo desarrollo. Solo así la formación profesional podrá responder de manera ágil a las demandas sociales y del sector productivo (Rodríguez *et al.*, 2022).

Las conclusiones del estudio se describen en el capítulo ocho. Destacan la importancia que los equipos directivos otorgan a las relaciones de colaboración, sus principales características, la necesidad de dinamizarlas y los modelos identificados. A continuación, se proponen implicaciones teóricas, metodológicas y prácticas. También se ofrecen pautas para potenciar las relaciones entre el gobierno, los equipos directivos y los agentes del entorno. Por último, se plantean líneas de investigación futuras, como estudiar otras perspectivas o analizar las relaciones FP-empresa y el papel de las redes y las TIC.

En conclusión, cada uno de los capítulos da cuenta del planteamiento y del mar-

co teórico de la investigación. A lo largo del libro, se subraya la importancia de las relaciones de colaboración de los centros de FP con su entorno y se abordan los aspectos metodológicos, los resultados, la discusión y las conclusiones de la investigación. Además, se ofrece una visión general de las relaciones colaborativas en centros de FP andaluces, sus características y los modelos predominantes.

Así pues, esta reseña sintetiza los principales hallazgos y permite hacerse una idea del contenido y de los aportes del estudio.

Ángel-Freddy Rodríguez-Torres ■

Referencias

Rodríguez, Á. F., Medina, M. A., Tapia, D. A., y Rodríguez, J. C. (2022). Formación docente en el proceso de cambio e innovación en la educación. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27 (8), 1420-1434. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.8.43>